

# Fragmento arquitectónico iberorromano encontrado en Montoro (Córdoba)

## OBSERVACIÓN SOBRE EL EMPLEO DE LA SVÁSTICA

Por Dionisio Ortiz Juárez

En el verano de 1961, con motivo de ciertas obras realizadas en la ciudad de Montoro, especialmente junto a la plaza de toros, en el llamado Plano de la Feria, aparecieron varios restos de construcciones antiguas, tales como sillares, tejas de tipo romano y otros fragmentos junto con algunos trozos de cerámica de varias clases, destacando algunos trozos de *sigillata* y otros con motivos geométricos pintados en color rojo vinoso, del tipo llamado ibérico. De todo lo descubierto entonces, merecen destacarse unos pozos en forma troncocónica, formados por piedras sin escuadrar, y un fragmento arquitectónico, de forma aproximadamente prismática, con decoración geométrica esculpida en una de sus caras. (Fig. 1).

Los pozos, quizás graneros o depósitos de comestibles del poblado primitivo que ocupara la parte alta del cerro en que está enclavada la ciudad, fueron tapados por necesidades urbanísticas, y la pieza arquitectónica pasó a la Colección Arqueológica Municipal.

*Descripción.*—La pieza tiene forma aproximada de un prisma cuadrangular de setenta y siete cms. de altura, y una base de veintiseis por veintiocho cms.

Apareció partida en dos trozos muy desiguales y actualmente están unidos con cemento. Una de las caras mayores está labrada y presenta un relieve bastante acusado de carácter geométrico; las bases del prisma y una de las caras adyacentes a la decorada están labradas en plano como sillar, presentando la última señales de desgaste en dos tercios de su superficie; las otras dos caras presentan superficies muy irregulares seguramente por deterioro.

La cara grande lisa presenta, a siete centímetros de la base, una

oquedad de forma prismática, como para encajar una espiga metálica, de 87 mms. de profundidad y  $27 \times 80$  mms. de sección. (Fig. 2).

Los elementos decorativos que campean en la cara tallada son: una svástica, cuyas ramas se doblan sobre sí mismas, a modo de greca; una



Fig. 1



Fig. 2

rosa tetrapétala, con botón central, encerrada en un cuadrado, y otra svástica incompleta. (1).

*Función arquitectónica.*—Se trata indudablemente de un fragmento arquitectónico, pero de función difícil de determinar (¿friso, jamba?) por lo que su forma no aporta una luz decisiva para poder precisar a qué tipo de construcción pudo pertenecer. Los fragmentos arquitectónicos ibéricos encontrados en Castulón (Jaén) y Osuna (Sevilla), custodiados

en el M. Arq. Nal. son de forma similar al de Montoro y presentan el mismo problema respecto a su empleo. No obstante, este trozo que estudiamos ofrece más dificultad porque parece haber sido retallado posteriormente y aprovechado en construcciones de época más tardía como lo parece demostrar el hecho de que una de las svásticas quede cortada incompleta por una cara bien labrada.

Los elementos decorativos que adornan esta pieza, así como la técnica y estilo de la labra, sí parecen dar alguna luz sobre su época, aunque con las naturales reservas, basándonos en las razones que damos a lo largo del trabajo. Por ellas creemos posible que se trate de una pieza de arte ibérico, labrada ya en época romana, con influencias clásicas llegadas probablemente a través de lo numantino.

*La Svástica.*—La presencia de la svástica junto con la rosa tetrapétala en la decoración de este fragmento exige algunas consideraciones.

Esta figura, si bien es de origen impreciso, (2) se encontró ya en las excavaciones que Schlieman hizo en Troya y caracteriza tanto al arte griego como al romano. Su difusión es grandísima, (3) aunque seguramente no se ha empleado en todos sitios con igual significación.

Según Dechelette, la svástica, tanto de ramas curvas como de ramas gammadas, las cruces, ruedas de rayos rectos o curvos, los trisquelos, etc., forman parte de un mismo grupo, cuyo origen común es el disco solar. Es probable, pues, que, al menos en su origen, todas estas figuras sean representaciones solares. (4).

En algunos vasos rodios del siglo VII a. de J. C. encontrados en la necrópolis de Camiros aparecen svásticas, de formas más o menos raras, (Fig. 3) y algunos dibujos geométricos indudablemente emparentados con ella repartidos por el campo del vaso. Parecen realmente signos representativos de alguna idea o más bien el estado a que han venido a parar unos signos, cuya significación al cabo del tiempo ya no era muy conocida y cuya forma se repite rutinariamente, alterándose en lo secundario, pero conservando lo substancial de líneas movidas y forma cuadrada.

Y quiero destacar que en uno de estos vasos aparecen ya juntos dos elementos que a lo largo de toda la historia de Grecia y Roma, y, como consecuencia, en la España romanizada, o simplemente influida por aquellas culturas, también se dan unidos como si su representación conjunta tuviese en su origen algún valor simbólico, que luego se pierde, quedando como hemos dicho una rutinaria repetición de formas más o menos al-tetradas de valor desconocido.

Estos dos elementos a que me refiero son: uno, que pudiéramos

llamar dinámico, constituído generalmente por la svástica, por la simple greca de línea quebrada o por figuras derivadas, como las núm. 4 y 5.

Un segundo elemento, que pudiéramos llamar estático, está repre-

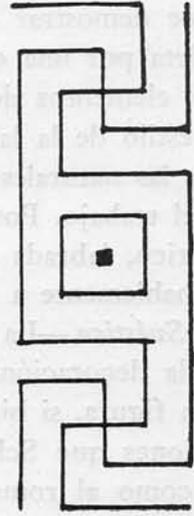


Fig. 14

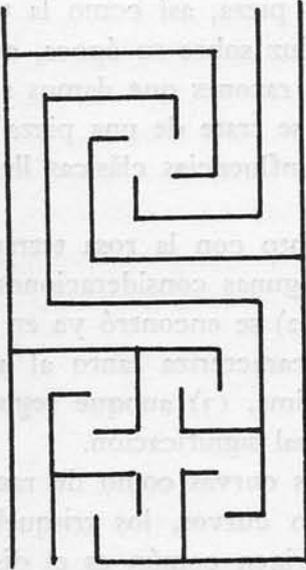


Fig. 5

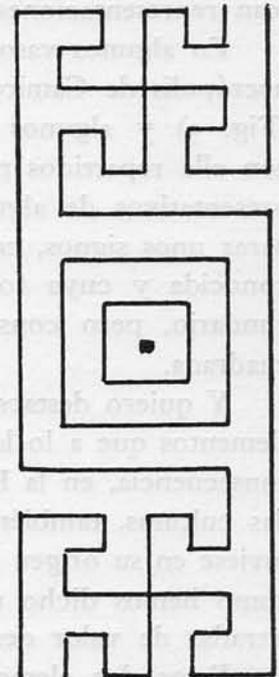


Fig. 15

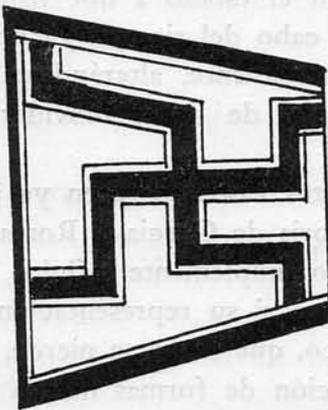


Fig. 22

sentado por una forma más o menos cruciforme, que va desde la rosa tetrapétala hasta el simple cuadrado. (Fig. 6). A pesar de que ambos elementos encajan siempre en un cuadrado, ponen de manifiesto como una antítesis, como una sensación de movimiento, de inquietud, de inestabili-



Fig. 19

dad, por un lado, y una sensación de serenidad, de quietud, de equilibrio, por otro. (Fig. 7).

Si verdaderamente estas formas combinadas encierran algún significado, y cual sea éste, no es el propósito de mi trabajo. Solamente señalo la posibilidad de que así sea, como resultado de los elementos decorativos del fragmento arquitectónico que estudiamos.

Algunas veces ambos elementos parecen fundirse en uno solo, como en otro vaso de Camiros, del siglo VII a. de J. S., en que aparece una svástica de ramas curvas que recuerda a las rosetas tetrapétalas. (Fig. 8).

En la cerámica griega arcaica de figuras negras aparece alguna vez la svástica, (5) así como las rosas tetrapétalas. (6). En los vasos griegos posteriores, (siglos V y IV a. de J. C.) no se ven apenas svásticas, pero sí son frecuentísimas cenefas con grecas angulares en las que se intercala de cuando en cuando ese otro elemento cruciforme de que hemos hablado, adoptando formas muy variadas y con frecuencia inscrito en un cuadrado. (Figs. 9, 10, 11, 12 y 13).

En Delos, en la llamada "Casa de los Delfines", vemos ya una combinación que habrá de repetirse indefinidamente en pinturas y sobre todo mosaicos romanos. Se trata de la Svástica alternando con un simple cuadrado a que ha quedado reducido el elemento que llamo estático. Así aparece, por ejemplo, en la tumba etrusca llamada "Francois", de

Vulci, (Fig. 14) aunque estas son ya pinturas helenísticas del siglo II o comienzos del I a. de J. C., pues la svástica no aparece frecuentemente en lo etrusco. Sin embargo, la pintura prerromana de la Italia meridional, que tiene influencias etruscas, pero que está relacionada directamente con el arte y las tradiciones griegas, presenta algunos ejemplos de combinación de svástica con cruz. (7).

En otros ejemplares las ramas de la svástica se doblan sobre sí mismas (Fig. 15), como en la piedra de Montoro (Fig. 16) como aparece en algunas obras romanas, tales como la parte superior del gran friso de los misterios dionisiacos de la "Villa de los Misterios" de Pompeya, obra de mediados del siglo I a. de J. C. (8).

*La svástica en España.*—Cruces gammadas aparecen de vez en cuando entre la decoración geométrica y sencilla de las grandes piedras de los castros galáicoportugueses (9).

En la cerámica de Ampurias aparecen grecas más que svásticas (10). Sin embargo en una jamba esculpida de la misma localidad aparecen svásticas en talla redondeada de poco relieve (11). En la cerámica de Galera, también griega de importación, en gran parte, ocurre igual. Aparecen grecas junto a figuras cruciformes (Fig. 17), y en urnas ibéricas, se ven rosetas y cruces gamadas (Fig. 18) (12), de probable influjo griego, formando friso vertical.

En mosaicos romanos es muy abundante la combinación en cenefas de svásticas con cuadrados; (Figs. 14 y 15) pero nos interesa destacar los relieves de yeso encontrados en Villajoyosa (Alicante), que se guardan en el Museo de dicha capital.

En estos relieves pertenecientes a unos baños edificadas en el siglo III de nuestra era y restaurados poco después, aparecen rosetas y svásticas en abundancia, también combinadas en la forma de friso corriente (Fig. 19) con evidente parecido al relieve de Montoro.

Se supone que tales elementos decorativos provienen de influencias orientales y helenísticas amalgamadas (13), aunque probablemente su origen sea el mismo que suponemos a la decoración montoreña.

De gran provecho es la comparación con los elementos decorativos de la cerámica numantina tan acertadamente estudiada por Taracena (14). De los tres grupos que establece el citado profesor, la especie cerámica roja de figuras negras da gran importancia a los motivos geométricos que los ceramistas numantinos organizan de modo arquitectónico en fajas y frisos divididos en recuadros a modo de metopas (Figs. 20 y 21). Entre estos motivos, es muy característica la svástica (Fig. 22), así como cruces de varias formas, triángulos, ajedrezados, ro-

seas etc. Esta cerámica es la que se fabricaba en el momento de la destrucción de la ciudad (133 a. de J. C.)

Ciertamente la piedra de Montoro presenta un parentesco con esta decoración, lo que nos hace suponer que no es ajena a su influencia.

Fig. 6

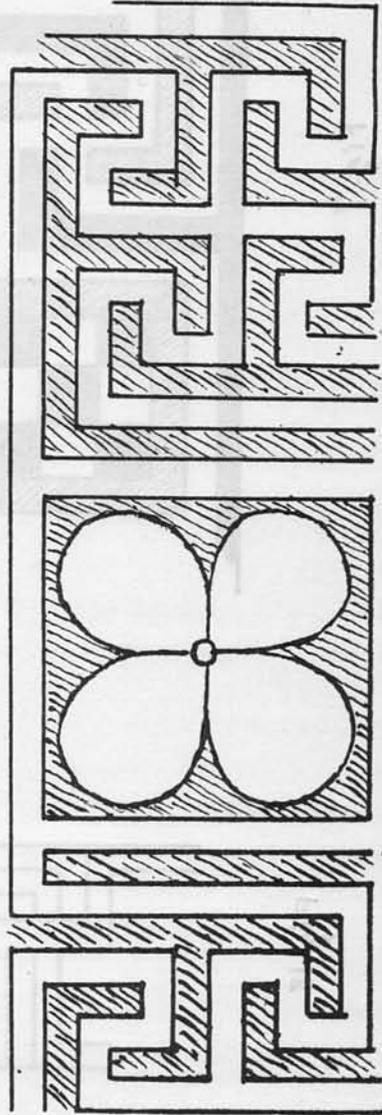
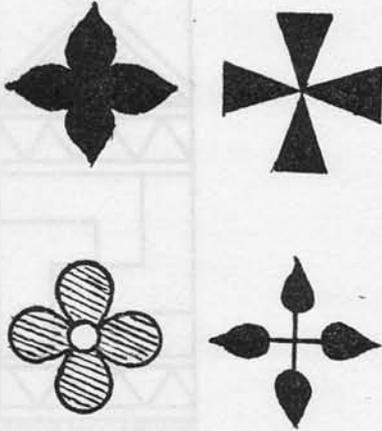
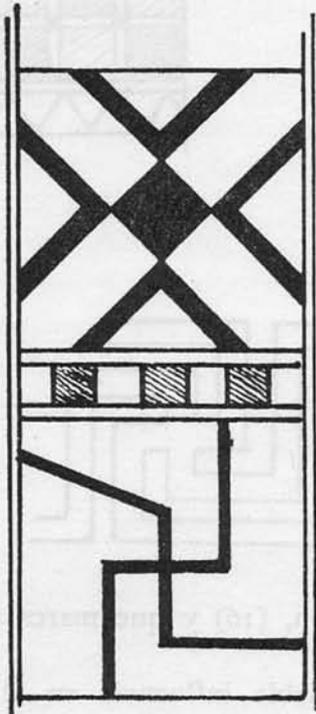
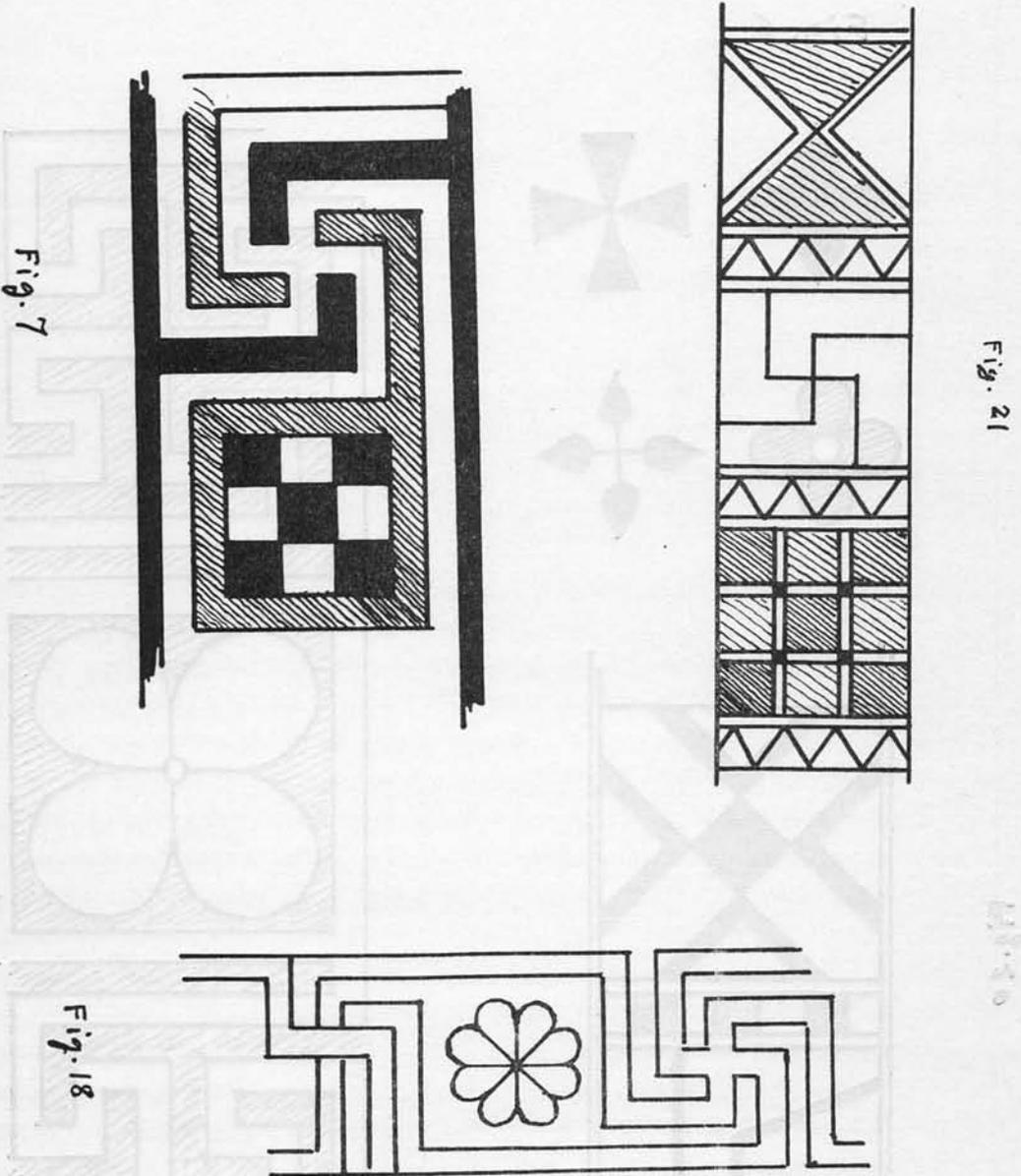


Fig. 16

Fig. 20



*El influjo de la Meseta.*—En efecto. De las manifestaciones culturales de origen centroeuropeo, todas de un nivel más bajo y más pobre que el ibérico (15), se exceptúa el círculo numantino o celtibérico,



muy influído por la proximidad de Aragón, (16) y que marca el punto más alto alcanzado por el grupo céltico.

Ahora bien, este grupo ejerce indudable influencia en el Sur de la Península, como muy bien señala el profesor García Bellido (17) de

la siguiente forma: por Diodores y Livius sabemos que los señores tartesios tenían ejércitos de mercenarios célticos. Hamilcar tuvo que luchar desde el principio con íberos y tartesios, en tiempos de Catón los

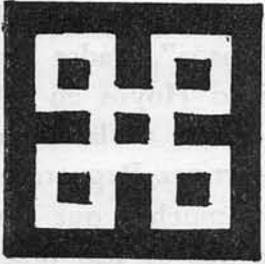
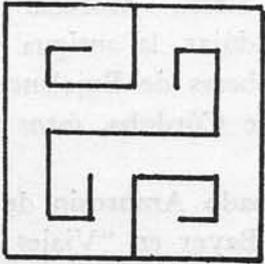


Fig. 4

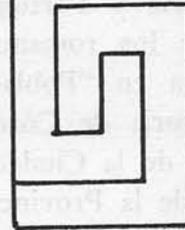
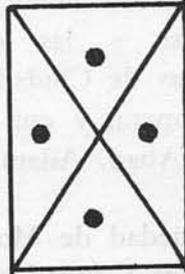


Fig. 17

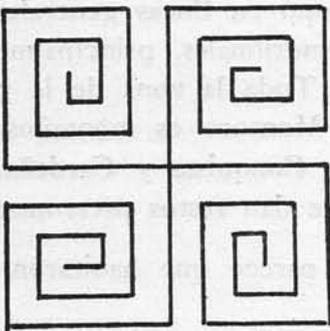


Fig. 3

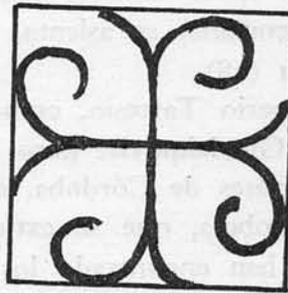


Fig. 8

turdetanos sublevados tomaron a sueldo a diez mil mercenarios celtíberos, y otros muchos testimonios que atestiguan que la comunicación, y por tanto la influencia, de los celtíberos con los habitantes del valle del Guadalquivir fue frecuente e intensa, tanto para figurar como

*auxilia* en el ejército como para tomar parte en guerras intestinas como las sertorianas o pompeyanas.

*LA CIUDAD DE MONTORO* se encuentra a 40 kms. de Córdoba, enclavada en una eminencia a orillas del Guadalquivir e inmediatamente próxima a las estribaciones de Sierra Morena. Limita con las provincias de Ciudad Real y Jaén (Andújar, la antigua Iliturgi, Marmolejo y Lopera, y con los pueblos cordobeses de Bujalance, Villa del Río, Pedro Abad, Adamuz y Villanueva de Córdoba, éstos últimos en plena sierra.

De la antigüedad de Montoro se han ocupado Ambrosio de Morales en su "Crónica General de España", Pérez Bayer en "Viajes de Valencia a Andalucía y Portugal", Fernández Franco en "Discurso de la vía pública que los romanos dejaron edificada en España", Rodrigo Méndez de Silva en "Población general de España", Padre Francisco Ruano en "Historia de Córdoba", Manuel Criado Hoyos en "Apuntes para la Historia de la Ciudad de Montoro", Ramírez de las Casas Deza en "Corografía de la Provincia de Córdoba", Martínez Reguera en "Reseña histórico-descriptiva de Montoro", y otros muchos que tratan de las piezas arqueológicas, especialmente romanas, que se han descubierto en su suelo, así como de las numerosas inscripciones que atestiguan la importancia de la ciudad en aquellos tiempos.

Numerosos hallazgos arqueológicos, el emplazamiento mismo de la ciudad y la proximidad de otros poblados y estaciones arqueológicas conocidas, de época ibérica, ponen fuera de duda que la actual Montoro, la Epora romana, se asienta, al menos en parte, sobre una población prerromana (18).

El imperio Tartesio, como es sabido, ocupó en líneas generales el Valle del Guadalquivir, pero sus límites septentrionales, principalmente por los montes de Córdoba, eran imprecisos. Toda la zona de la provincia cordobesa, que se extiende al N. de Montoro es montañosa y en ella se han encontrado los yacimientos de Conquista y Cardaña, el llamado Castillo de Sibalco y otros puntos que dan restos prerromanos.

Al N. de esta zona, en Sierra Morena, parece que habitaron los "germani", pueblo celta.

¿Hasta qué punto la población de esta ciudad anterior a los romanos era íbera o hasta qué punto era celta? No sabemos, sólo conocemos la gran posibilidad de que la influencia de la Meseta se dejase sentir, como ya hemos señalado anteriormente, en una población, por otra parte, no lejana a Despeñaperros.

La romanización de la Bética puede decirse que comienza a partir de la expulsión de los cartagineses; no obstante, la vida indígena continúa en su forma tradicional, conservando su carácter primitivo en cuanto a organización, permitiéndose a los indígenas sometidos conservar sus

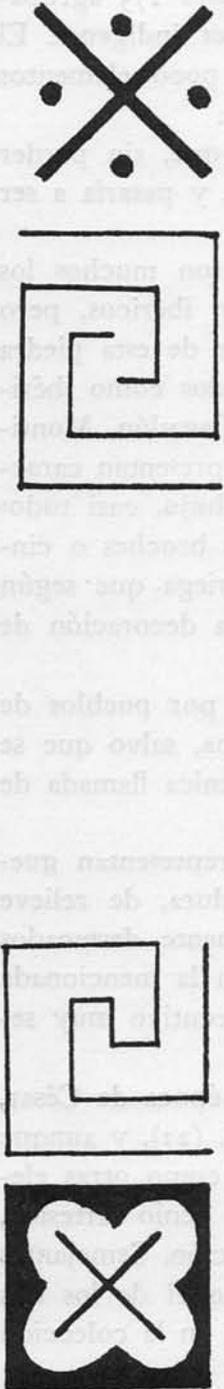


Fig. 10

Fig. 9

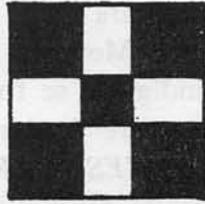


Fig. 13

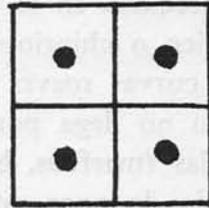


Fig. 12

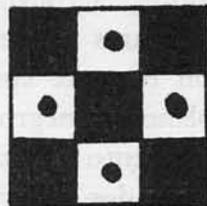


Fig. 11

costumbres, su religión y su lengua, además de lo cual siguieron practicando sus artes e industrias. La romanización es paulatina, los indígenas no rechazan en bloque todo lo romano, pero tampoco aceptan todo de una forma pura y libre de mezcla.

Según Plinio había en la Bética en tiempos de Augusto 175 agrupaciones político administrativas, de las que 129 debían ser indígenas. El número de indígenas que sometido incorpora poco a poco elementos romanos a su cultura debió ser muy grande en la Bética.

Posiblemente Montoro fué una de tantas ciudades que, sin perder su población indígena, se fué romanizando cada vez más, y pasaría a ser ciudad romana entre Augusto y Vespasiano. (19).

*LOS RELIEVES IBERICOS Y CELTICOS.*—No son muchos los fragmentos arquitectónicos decorativos catalogados como ibéricos, pero la mayoría presenta caracteres estilísticos diferentes a los de esta piedra montoreña. Los relieves más significativos de los calificados como ibéricos, hallados en la Península, tales como los de Tútugi, Castulón, Montilla, Elche y algunos de Osuna, todos del Sur y Levante, presentan caracteres muy parecidos en la talla, muy suave, y en el dibujo, casi todos de gusto púnico o chipriota, igual que los decorados de broches o cinturones, con curvas suaves y gráciles (20) influencia griega que según García Bellido no llega por los monumentos sino por la decoración de piezas pequeñas (marfiles, bronce, vasos, etc.) (21).

En cambio, lo poco conocido de relieves realizado por pueblos de la Meseta, como son algunas estelas ya de época romana, salvo que se ejecutan con técnica de bisel, muestra tendencia a la técnica llamada de "blanco sobre negro".

Del mismo modo, algunos relieves de Osuna, que representan guerreros, luchadores, acróbatas, etc. muestran una labra dura, de relieve acusado, con figuras y elementos decorativos enérgicamente destacados del fondo, con bastante aproximación en muchos casos a la mencionada técnica de "blanco y negro", todo con temperamento ejecutivo muy semejante al fragmento objeto de nuestro trabajo.

Los mencionados relieves de Osuna deben ser de la época de César, que la tomó tras la batalla de Munda, en el 45 a. de J. C. (22), y aunque de época romana, son de carácter indígena (23) y, "así como otras elevadas muestras artísticas de la región, cabe atribuirlos al genio tartesio", (24) que sobrevive largamente aun después de su destrucción. Semejantes a estos relieves hay otros de procedencia andaluza como el de los dos guerreros encontrado en Estepa (25) y el que se conserva en la colección parroquial de Santa María de Ecija.

Precisamente la presencia en alguno de esos relieves y en otros hallazgos en Andalucía de un elemento típicamente galocelta, como es el escudo oval, tiene su paralelo en otros objetos de procedencia céltica hallados en la misma región (Osuna, Carmona, Villaricos, Pozoblanco, etc.) Esta relativa abundancia de testimonios culturales célticos en Andalucía tal vez se deba a que pertenecieron a guerreros (26) que llegaron en alguna de las ocasiones que mencionamos anteriormente o en otras menos conocidas.

En la parte posterior del cinturón de uno de los guerreros representados en los relieves de Osuna hay labrada una rosa cuadrifolia con botón central, muy semejante en forma a la del relieve de Montoro.

Con otra forma, pero basadas en la cruz de brazos iguales, es frecuente este elemento, tal vez con alguna significación, en vasos de Azaila. (27). (Fig. 6).

**CONCLUSIONES.**—El empleo de la svástica junto con una rosa tetrapétala nos hace colocar la pieza dentro del círculo de influencia clásica.

El encontrar estos elementos decorativos combinados en la cerámica indígena y organizados en zonas y fajas de forma similar a la decoración montoreña, hace posible su ejecución por manos también indígenas.

Las formas de las ramas de la svástica, doblándose sobre sí mismas, suponen un cierto barroquismo más propio de la decoración típicamente romana, (Fig. 15) por lo que simplemente se podría catalogar la pieza como tal.

Pero la labra dura y torpe, sin embargo, próxima al estilo de algunos relieves indígenas, en general, especialmente a los de Osuna, nos inducen a colocar la pieza dentro de las obras ya romanas, pero de realización local.

La caja para la espiga que hay en una de sus caras parece posterior a su ejecución, hecha para su aprovechamiento en otra construcción.

El poco parecido que presenta con los relieves típicamente ibéricos del Sur y Levante, su posible carácter simbólico, y mucho de su estilo general parecen poner esta pieza en relación con la Meseta.

Por todo ello, aventuramos la hipótesis de que se trate de un relieve de fines del siglo I o más bien del II, ejecutado por artistas indígenas que conservan las formas clásicas incorporadas a su acervo artístico, con influencia de los pobladores célticos de la Meseta, en cuanto a técnica y estilo, y del pueblo romano en cuanto a alteración de elementos formales.

Nada nos atrevemos a aventurar respecto a su aplicación original y suponemos que posteriormente, por los mismos romanos fué aprovechada en alguna otra construcción.

Dionisio Ortiz Juárez

NOTAS

(1) Debo a la amabilidad del Alcalde de Montoro, don Francisco García Roa, la más entusiasta colaboración y el mayor número de facilidades para la realización de este trabajo.

(2) Según algunos, nació en la región del Egeo. Los ejemplares más antiguos proceden de la isla de Creta. En la primera Edad de Hierro aparece frecuentemente en Grecia y en la Europa Central.

(3) Se halla en el más antiguo arte de China y de la India, en el arte precolombino de Méjico y Perú, en lápidas esculpidas de los cántabros y en otros muchos lugares.

(4) José Dechelette, "La swástica", en "Man. d'Archeol. Prehist.", II, páginas 453-464.

(5) Vaso del M. de Munich con muchachas delante de la fuente de Eneakrunos.

(6) Raimond V. Schoder S. J., "Obras maestras del Arte Griego".

(7) Massimo Pallotino, "Les grands siècles de la Peinture — La Peinture Etrusque", Skira - 1952.

(8) Amadeo Maiuri, "La Peinture Romaine", Skira, 1953.

(9) Antonio García Bellido, "El arte de las tribus célticas" en "Ars Hispaniae", tomo I, págs. 333.

(10) García Bellido, "Hispania Graeca".

(11) "No creemos que se trate de la entrada en la Península de motivos clásicos, sino más bien del empleo de temas de dicha procedencia, ya asimilados por los indígenas con anterioridad a la arribada de los primeros colonos".

M.<sup>a</sup> Luz Navarro Mayor, "Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales", 1945, pág. 53.

(12) "Ornamentos a base de rosetas y cruces gamadas, tema éste no raro en lo griego, cuyo influjo, en general, no puede negarse aquí, si bien sea tardío y acaso oriundo del Sur de Italia o Sicilia".

García Bellido, "El arte ibérico" en "Ars Hispaniae", I, 261.

(13) No es posible que estas manifestaciones artísticas de Villajoyosa constituyan simplemente una modalidad provinciana del arte imperial romano. Suponen algo más: un arte nuevo en el que aparecen amalgamados el helenismo y el Oriente, como resultado de compenetración pacífica o, quizás, de una lucha que consiguiera a las muchas conquistas de Roma en Oriente, aportando ésta valiosos elementos artísticos de Persia, Sisira y Mesopotamia que en Efeso, Antioquía, Edesa y singularmente en Alejandría, cruzanse con el arte de Grecia, allí introducido en el ciclo tolomaico. La resultante de tal encuentro se opera, al parecer, allá por los siglos I - II de J. C.

(14) Blas Taracena, "La cerámica ibérica de Numancia" - 1926.

(15) García Bellido, "Ars Hispaniae", tom. I, págs. 316 y ss.

(16) Una probable infiltración de elementos ibéricos que hacia el S. III ó IV pasó del valle del Ebro, por el Jalón, a la Meseta, contaminó de iberismo al grupo céltico de la provincia de Soria y tierras cercanas "dando lugar al florecimiento tardío de una cultura con facies mixta, céltica e íbera", de caracteres peculiares e interesantes.

Antonio García Bellido, "El arte de las tribus célticas" en "Ars Hispaniae", tom. I, pág. 316.

(17) Antonio García Bellido, "La Dama de Elche y el conjunto de piezas arqueológicas reingresadas en España en 1941", Madrid, 1943. Pág. 100.

(18) Ya redactado este trabajo, conocemos el hallazgo reciente de una bellísima pieza de indudable labor ibérica, que daremos a conocer en un trabajo próximo.

(19) Manuel Torres, "La Península Hispánica, provincia romana" en "Historia de España" dirigida por Ramón Menéndez Pidal, tom. II, pág. 299.

(20) Ignacio Calvo y Juan Cabré, "Memoria de las excavaciones realizadas en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena - Jaén) 1918".

(21) García Bellido, "Ars Hispaniae".

(22) García Bellido, "La Dama de Elche...".

(23) García Bellido, "Ars Hispaniae", pág. 236.

(24) Luis Pericot, (Historia de España". Instituto Gallach, Tom. I, pág. 423.

(25) García Bellido. "Esculturas romanas de España y Portugal", pág. 306.

(26) García Bellido, "La Dama de Elche...", pág. 100.

(27) J. Cabré Aguiló, "Corpus vasorum romanorum - Cerámica de Azaila".

### I L U S T R A C I O N E S

1. — Fragmento arquitectónico hallado en Montoro (Córdoba).
2. — La misma pieza vista por otra cara.
3. — Svástica que aparece aislada ante un carnero en un plato de la necrópolis de Camiros (Rodas), S. VII a. de J. C.
4. — Así, alternadas, estas figuras aparecen en un vaso rodio orientalizante de la necrópolis de Camiros (Rodas), S. VII a. de J. C.
5. — Svásticas en un mosaico romano de la villa de Ramalette.
6. — Rosetas cuadrifolias muy abundantes en tapaderas de vasos de Azaila, en varios períodos y formas.
7. — Svástica y cuadrado en una tumba con pinturas de guerreros en Paestum, S. V ó IV a. de J. C.
8. — En un plato de Camiros (Rodas), aparecen una svástica aislada, rosetas y esta svástica curva.
9. — Meandros y una composición tetrafolia en un lekitos del S. IV a. de J. C. (M. de Boston). Formas parecidas a ésta y a las de las figuras 10, 11, 12 y 13 son muy frecuentes en vasos de la época.
10. — Greca y composición tetrafolia alternante en vasos griegos existentes en el Museo del Estado (Berlín).
11. — Composición tetrafolia alternante con greca en una copa pintada por Aison (M. Arq. Nal. - Madrid).
12. — Tetrafolia alternante con grecas en vasos de Rodas del S. VIII a. de J. C.
13. — Tetrafolia alternante con meandros en un vaso griego de fines del V ó principios del IV a. de J. C.
14. — Dibujo esquemático de la orla del mosaico de los delfines. Hacia 110 a. de J. C. (Casa de los Delfines - Delos).
15. — Esquema de un friso en la parte superior de una pintura mural en la Villa de los Misterios (Pompeya). Hacia el 50 a. de J. C.
16. — Dibujo esquemático del fragmento arquitectónico de Montoro.
17. — Dibujo en una cratera de Galera (M. Arq. Nal.)
18. — Este dibujo se repite dos veces en una urna de caliza con escenas policromadas, procedente de Galera (Granada). M. Arq. Nal.
19. — Relieve de yeso encontrado en Villajoyosa (Alicante), S. III de nuestra era.
20. — Decoración en un vaso numantino. Barro rojo con figuras negras.
21. — Decoración en un vaso numantino de barro rojo con figuras negras.
22. — Decoración en un vaso numantino de barro rojo con figuras negras.

### N O T A

Los dibujos que ilustran este trabajo no pretenden ser reproducciones de los originales sino simples croquis esquemáticos.